W. E. Butler

Introducción a la Telepatía



LIDIUN

Introducción a la Telepatía

W. E. Butler

Editorial: Lidium

Año: 1983

Páginas: 79 (edición en papel)

Maquetado por: www.survivalafterdeath.blogspot.com - Octubre 2017

Índice

INTRODUCCIÓN

He procurado, en esta obra, hacer llegar algunas ideas acerca de lo que se conoce como “Telepatía”. Buena parte de lo que he escrito se basa en mis propias experiencias personales en este campo, pero es evidente que cualquiera que escriba sobre un tema importante está en deuda con quienes, antes que él, hicieron experiencias en este terreno y registraron los resultados obtenidos. Son pocas las personas que, habiéndose dedicado a la práctica de cualquier materia, deben poco o nada a sus predecesores.

La enorme mayoría de nosotros puede recordar con provecho que, si el estado actual de nuestro conocimiento parece haber avanzado mucho respecto del de nuestros antepasados, ello se debe a que, mental y filosóficamente, estamos parados sobre sus espaldas. Siempre estamos en deuda con el pasado y no podemos darnos el lujo de repudiarlo. Y ello es verdad con un libro como éste, pero, al tratar un tema como el de la telepatía, nos encontramos frente al obstáculo de una singular carencia de información impresa y que buena parte de aquello con lo que contamos está redactado de manera tan complicada que a la persona común le resulta difícil extraer una idea clara del asunto.

La fuente principal de lo poco que hay escrito es la Sociedad Británica para la Investigación Psíquica. Existen una o dos fuentes más pero, desde todo punto de vista práctico, la sociedad (a la que en adelante designaremos con la sigla “SIP”) continúa siendo la autoridad en la materia. En los últimos años, los registros de algunas de las muchas sociedades parapsicológicas existentes han contenido estudios de resultados obtenidos en el campo de la telepatía, pero también en este caso, la persona común no puede comprenderlos con facilidad. En este libro he procurado ofrecer, de manera más simple, los resultados obtenidos por algunos de los investigadores más destacados en materia de telepatía, pero, principalmente, él contiene mis propias experiencias y experimentos en este fascinante campo de la investigación sobre facultades ocultas de los seres humanos.

"*Gnothi se auton*" decían los antiguos griegos- "Conócete a ti mismo". Y esta advertencia, seguida fielmente, nos conducirá a lo largo de uno de los Caminos hacia el Poder Interior.

Debo agradecer, finalmente, el asesoramiento y asistencia que me fueran brindados por muchos de mis colegas en esta tarea, pero más que a nadie, la colaboración y estímulo que recibiera de mi mujer. Este libro debería servir de ayuda a quienes llegan a esta materia por primera vez, pero también a quienes ya la han estudiado. Este es mi deseo sincero y, con esta esperanza, lo lanzo al mundo.

CAPÍTULO 1. ¿QUÉ ES LA TELEPATÍA?

“Eso es telepatía” son palabras que se dicen a menudo cuando algún suceso curioso dentro del campo mental sacude al hombre común sacándolo de sus hábitos mentales, pero, por lo general, la palabra está mal usada en la mayoría de los casos. Definamos, pues, esta palabra “telepatía” ya que nada es más cierto, como alguna vez afirmara el Dr. Jonson, que si uno define los términos que usa ello evita muchas discusiones. La palabra proviene de las primeras épocas de la SIP, fundada en tiempos victorianos para estudiar aquellos hechos extraños que ahora generalmente designamos como “fenómenos supranormales”. El profesor Sidgewick, Frank Podmore y F.H.W. Myers fueron tres de los fundadores de dicha Sosicedad. Myers, que era un estudioso de los clásicos y un poeta de considerable mérito, inventó la palabra “telepatía”, formada por dos vocablos griegos que juntos significan “sentir a distancia”. Esta palabra se acuñó para designar con ella todos aquellos casos de actividad supranormal que significan alguna clase de “acto a distancia” entre individuos. Según su propia explicación de la palabra, ella se proponía cubrir todo aquello que significara “la comunicación de impresiones de cualquier clase de una mente a otra, *independientemente de los canales aceptados de los sentidos.*

Se trata de una definición lo suficientemente amplia como para incluir en ella la mayoría de fenómenos supranormales, pero él y sus cofrades de la Sociedad inventaron otra expresión para aplicarla a esta acción y reacción telepática cuando se la ejercía de manera consciente. Dicha expresión es “transferencia de pensamiento” y simplificaremos las cosas si pensamos en la “telepatía” cuando nos referimos al campo más amplio y general y en la “transferencia de pensamiento” como en un aspecto particular de aquel campo. Como se verá más adelante, existen otros aspectos especiales que se deben considerar pero, por el momento, utilizaremos la palabra “telepatía” tanto para la transferencia de pensamientos, sentimientos y deseos conscientes cuanto inconscientes y quizás también para referirnos a otras cosas. Cuando se fundó la SIP, sus

investigadores comenzaron a estudiar desde dos distintos ángulos los fenómenos telepáticos y de transferencia del pensamiento. Reunieron muchos casos de manifestaciones espontáneas de telepatía y los verificaron cuidadosamente. Al mismo tiempo, comenzaron una serie de experimentos seriamente elaborados sobre transferencia del pensamiento.

Una reputación internacional

No es necesario, para nuestros fines, que nos refiramos con mayor detalle a la historia de la SIP, excepto para afirmar que ha logrado tener una reputación internacional como Sociedad con elevado nivel científico en su enfoque de todos los supuestos hechos supranormales. Todo material procesado por la SIP tiene enorme valor como evidencia. Algunos de nosotros, si bien reconocemos y valoramos este material, desearíamos que su marco de referencia fuera un poco más amplio, ya que es mucho lo realizado en este campo desde que la Sociedad comenzara sus investigaciones.

Conviene notar, al mismo tiempo que la Sociedad *considerada como un todo* carece de un punto de vista *oficial* sobre los temas supranormales. Cada uno de sus miembros goza de libertad para efectuar sus propias observaciones y extraer sus propias conclusiones, pero nadie puede hablar en nombre de la Sociedad y afirmar que esta o aquella declaración representan la opinión oficial de la SIP. Vale la pena recordar esto, ya que algunos miembros de la institución, con sus elocuentes y enérgicas opiniones manifestadas en público hacen que, a menudo, la prensa incauta publique que “La Sociedad de Investigación Síquica dice” esto o aquello.

Completamente separados de la tarea básica de la SIP, son muchos los experimentos que se realizan en este campo. Hasta en algunos países comunistas estamos comenzando a ver investigaciones oficiales. Los comunistas, dominados como están por el materialismo dialéctico de Lenin y Marx, tropiezan con una dificultad más: los fenómenos deben ser encuadrados dentro de un marco de referencia puramente materialista. Por ejemplo se puede afirmar que al igual que

todas las energías materiales conocidas, la telepatía obedece la ley del inverso de los cuadrados. Aparentemente no es así, y por lo tanto, quienes experimentan de otro lado de la cortina de hierro deben volverse locos para poder integrar los fenómenos telepáticos dentro de la idea general del materialismo dialéctico.

Otros estudiosos, no participantes de ninguna ideología en particular, están procurando investigar en qué medida los fenómenos telepáticos aumentan o disminuyen la posibilidad de que el hombre sobreviva después de la muerte. Debe notarse que el *hecho* de la telepatía ya ha dejado de ponerse en tela de juicio, excepto dentro de un grupo pequeño de "científicos" recalcitrantes cuya mentalidad parece ser de la misma clase que la de aquellas personas que, a pesar de todas las pruebas en contrario, todavía creen que la Tierra es plana.

La veneración por lo científico

Existe, claro está, la reacción general de un amplio sector del público, que ubica todas estas cosas dentro del rubro "¡un gran disparate!" (los adjetivos se agregan según el gusto de cada uno). Pero incluso estos descreídos intransigentes admiten, si se conversa con ellos en privado, que "quizás haya algo de verdad en todo eso y que, con el tiempo, los científicos la encontrarán". Esta curiosa veneración por el científico ocupa, hoy en día, el lugar que antes se acordaba al sacerdote. Sin embargo, "científico" es quien utiliza una determinada disciplina mental en sus investigaciones y todo aquel que emplea el mismo método tiene derecho a usar ese nombre. En pocas palabras, el científico observa los fenómenos, elabora ciertas teorías que los explican, utiliza sus teorías para efectuar experimentos repetidas veces utilizando diferentes enfoques y, finalmente, presenta los resultados de sus experimentos en la forma de una hipótesis. Esta teoría –pues no es realmente otra cosa- será estudiada minuciosamente por sus colegas y es muy posible que sea considerablemente modificada cuando ellos efectúen sus experiencias desde el ángulo peculiar de sus visiones. Hay, además, muchos científicos que, como muchos teólogos, son incapaces de aceptar teorías nuevas si ellas no se adaptan a su manera de pensar,

y esta gente hará lo mejor –o lo peor- que pueda para desacreditar tales teorías y quienes las preconizaron.

En todo pensamiento humano existe la tendencia a estar con la mayoría y se produce una resistencia instintiva a todo progreso si éste parece ir en contra de lo que hasta entonces se ha creído. No solamente existe resistencia sino que se produce un resentimiento apasionado y la historia del pensamiento humano demuestra de manera bien clara hasta dónde pueden descender aún los mejores hombres. Ello se debe a la tremenda fuerza del instinto de rebaño que existe en todos nosotros y nos hace sentir emocionalmente mal dispuestos contra cualquier idea nueva que pudiera dislocar el orden establecido de las cosas. El pensamiento humano tiende, pues, a transitar sus bien surcados caminos y esta tendencia, establecida durante miles de años, no cambia fácilmente. Pero, como dice muy bien el “profesor” en el libro de Oliver Wendel Holmes *The Profesor at the Breakfast Table*: “un surco es lo mismo que una tumba, pero no tan profundo”. Sin embargo, esos surcos pueden llegar a ser tumbas –las tumbas del pensamiento independiente. La historia demuestra que a todas las organizaciones humanas les puede ocurrir esto. También demuestra que llega un momento en el que algunos se apartan de la rigidez, sea ella científica, médica, religiosa o ideológica.

Los fenómenos supranormales

Notamos en la actualidad un gran movimiento hacia nuevas manera de pensar, nuevos enfoques de la vida y nuevos métodos de investigación sobre temas que las instituciones ortodoxas antes descartaran con desprecio. Hay mucha tontería, mucha credulidad y mucho fanatismo alrededor de los fenómenos supranormales. Esto vale no solamente para quienes aceptan la posibilidad del ocultismo sino también para quienes, en el lado opuesto, tienen un descreimiento compulsivo que los lleva a negarse a creer en la evidencia, dicen tonterías, y son igualmente fanáticos en sus denuncias y en la persecución de quienes piensan de manera diferente. En realidad la tendencia a una persecución maligna es mayor en los grupos más rígidos. Sin embargo, estos dos campos

opuestos más o menos se neutralizan entre sí y podemos dejar que se peleen a la luz de sus propios prejuicios. Lo que aquí esperamos es hacer un llamado a los pensadores abiertos y liberales de todos los niveles y colocarlos frente a una información que les permita estudiar, con espíritu verdaderamente científico, este aspecto de lo supranormal en forma teórica y práctica.

Muchos piensan que los instrumentos de laboratorio –los tubos de ensayo, los mecheros de Bunsen y los aparatos eléctricos- son esenciales para el trabajo científico. Esto es solo parcialmente verdad ya que todo depende de la clase de investigación que esté emprendiendo el científico: física, química, biológica, electrónica o sicológica, para mencionar solo unas pocas. Otras emplean elementos muy simples. La mayoría de quienes se dedican a la ciencia síquica necesitan de pocos auxiliares. El principal instrumento es uno mismo aun cuando puedan emplearse, además, varios mecanismos para registrar los fenómenos.

Hasta ahora he presentado al lector la situación desde un punto de vista científico y ésta es una parte esencial de todo nuestro procedimiento si es que queremos producir resultados que resistan las severas críticas a que seguramente serán sometidos. Pero la mayoría de la gente no se preocupa demasiado por el aspecto científico oficial. Se limitan a querer comprobar por sí mismos si una facultad como la telepatía realmente existe, de qué manera funciona, cómo se la puede desarrollar en la persona común y qué se puede hacer con ella. Llegamos aquí a la esfera de los valores y juicios morales ya que, como todos los demás dones, se puede hacer uso o abuso de la facultad telepática. Estas frases de introducción son suficientes, pensamos, para servir de fundamento a una consideración de las condiciones generales bajo las cuales funciona la telepatía y de las distintas formas que reviste. A continuación, proporcionaremos ejercicios básicos necesarios para producir la actividad de la facultad y algunas técnicas que resultarán de utilidad. La medida con que se utilizará el método científico en la investigación es algo que queda bajo el control de cada uno. Cuanto más nos acerquemos a los niveles científicos, mayor

será la probabilidad de que se acepte nuestro trabajo. En nuestra opinión, el mejor enfoque es el intermedio, ya que no conviene ser demasiado rígido en esta tarea. Los sujetos que utilizamos en nuestro trabajo telepático no son sustancias químicas inertes ni instrumentos mecánicos – aun cuando puedan utilizarse algunos de ellos. Nuestros principales instrumentos son seres humanos vivientes y pensantes y esto es algo que debemos siempre recordar. El hecho de dejar de reconocer estos elementos personales a menudo ha reducido o totalmente inhibido, en el pasado, cualquier clase de resultado.

Humores cambiantes

Si bien la facultad telepática es común a todos, su desarrollo requiere una ilimitada *paciencia* –cualidad que no es tan común como debería en esta época de inquietud y apresuramiento. Como acabamos de decir, nuestros instrumentos son seres humanos, vivientes y sensibles; sus estados de conciencia mentales y emocionales están en constante cambio y, de este modo, varían las condiciones en las cuales se realiza nuestra investigación. Estos humores cambiantes deben observarse tanto en el "emisor" cuanto en el "receptor". Por sobre todas las cosas, sin embargo, lo que se requiere es el estado mental que un famoso científico victoriano describe como "contentarse con sentarse humildemente ante la naturaleza y seguir el camino que ella marca". Al iniciar el trabajo se tendrá el cuidado de cumplir con rigidez las condiciones establecidas. Más adelante se aprenderá cuáles son las que se harán más firmes y cuáles podrán relajarse. Al principio lo que importa especialmente son los hechos observados. La elaboración de teorías debe dejarse para más adelante.

Cuando se estudia una materia nueva es tonto ignorar todo lo que se ha descrito sobre ella. Empezar de fojas cero sin dato alguno significa que se lograrán pocos progresos; debe estudiarse, pues, lo que se ha publicado sobre el tema. Puede muy bien ocurrir que otros, siguiendo el mismo camino, hayan hecho ciertas sugerencias que permitan efectuar progresos en los métodos de enfoque y estas sugerencias pueden ofrecernos nuevas ideas. También puede ocurrir que otros hayan demostrado que ciertos caminos no llevan

a resultado alguno y esto puede evitar que perdamos tiempo siguiendo una senda que no conduce a nada. A medida que llegamos a ser más expertos, quizás descubramos que algunas de estas líneas de investigación improductivas tienen, después de todo, algún valor; puede ser que los investigadores originales se equivocaran. Vale la pena recordar aquí que se tiraron miles de toneladas de mineral de pechblenda porque no contenían el mineral que se estaba buscando. Cuando el profesor y madame Curie trabajaron con estos desechos descubrieron uno de los metales más raros e importantes –el radio- que estaba contenido en la pechblenda. ¡Un caso clásico de tirar el agua del baño con el bebé adentro! Quizás sea interesante y hasta útil, por lo tanto, que una vez establecidos nuestros resultados, volvamos la vista a algunos de estos viejos experimentos que aparentemente no produjeron ninguno. Puede ocurrir que encontremos un nuevo enfoque que dé luz a nuevos hechos.

Cuando se comienza a leer un libro como éste por primera vez, siempre es tentador ignorar los capítulos que le sirven de introducción. Hay lectores que llegan a ufanarse de ello. Quieren llegar a los ejercicios, quieren comenzar de una vez. Pero ocurre que la introducción cumple dos funciones importantes. En primer lugar, procura proporcionar un buen conocimiento general del tema, y, en segundo, trata de vincular este nuevo conocimiento con todos los conocimientos generales del lector. Por esta razón, nuestras consideraciones iniciales serán, sin duda, valiosas ya que ellas condicionan la mente para el trabajo práctico que después se emprenderá.

CAPÍTULO 2. CONDICIONES FÍSICAS PARA PRODUCIR EXPERIENCIAS EXITOSAS

Sea cual fuere nuestro campo de investigación, resulta siempre ventajoso contar con la posibilidad de estudiar el área en que trabajaremos y ello es doblemente verdad cuando se trata de una materia como la telepatía. Si bien quizás ignoremos cuál es el contenido de nuestro campo de investigación (excepto una idea de sus lineamientos generales), debemos recordar siempre la verdad que afirma que ningún tema puede estudiarse aislado. Siempre, y en las maneras más complejas e indirectas, está vinculado con otros terrenos que interesan a la investigación humana.

Consideraciones éticas

Antes de comenzar a estudiar en detalle la facultad de que tratamos, quizás resulte útil considerarla desde el punto de vista del “motivo”. Después de todo, por lo general es un motivo lo que nos lleva a emprender un nuevo camino de trabajo. ¿Cuál es, pues, el motivo que nos impulsa a estudiar la facultad telepática? Un motivo puede ser, claro está, el simple deseo de saber. Pero no basta con investigar un asunto; ¿qué hacemos con lo que descubrimos? Como cualquier otra facultad mental, la telepatía puede ser usada párale bien o para el mal ya que, por sí misma, es neutra. Llegamos aquí al terreno de la ética y la moral y nos lanzamos dentro de una jungla de ideas conflictivas: las muy variadas costumbres o hábitos de vida y conducta de las distintas tribus que componen nuestra civilización. Es muy fácil que nos perdamos en esta jungla moralinmoral - amoral de pensamiento y deseo, a menos que contemos con algunos lineamientos que nos sirvan de orientación –algún hilo de Ariadna que nos guíe a través de este laberinto moral.

Una muy alta autoridad del mundo comunista escribió una vez que todo lo beneficioso para el partido comunista era bueno y verdadero. Todo lo que no estuviera de acuerdo con el partido era, *ipso ipso*, malo y falso. Esta manera de pensar es mucho más común de lo

que se sospecha y, en realidad, subyace en la mayor parte de lo que pensamos sobre cualquier tema que nos interesa personalmente. En lo que respecta a nuestros propios intereses, tenemos una tendencia natural a oponernos a cualquier idea nueva que pueda significar una amenaza para nuestra forma de pensar. Esta oposición a las ideas nuevas es, claro está, una reacción puramente emocional e irracional. Por lo tanto, toda idea nueva debe enfrentar la reacción irracional de la mayor parte de la humanidad: "solo es verdad si hay algo en ello que me sirva". Si bien una declaración de tal crudeza puede estar expresada de muy diferentes maneras y con frases convencionales y que nos hagan quedar bien, ésa es la reacción fundamental de la enorme mayoría de la gente. Si examinamos con atención nuestros motivos personales para estudiar y utilizar la telepatía, es casi seguro que nos encontraremos con esta pregunta básica escondida en algún rincón oscuro de nuestra mente. Lo cual significa, simplemente, que somos criaturas humanas falibles.

Pero existen ciertas orientaciones y, en lo que respecta a lo que aquí nos interesa, podemos resumirlas en tres breves afirmaciones. La primera es que no debemos intentar usar la facultad telepática que pudiéramos llegar a desarrollar simplemente para obtener ventajas personales. La segunda es que debemos dedicar nuestro poder para servir a Dios y al hombre; debemos desear conocer para, con ese conocimiento, servir. La tercera es que bajo ninguna circunstancia utilizaremos el poder telepático para *dominar a otra persona en contra de su voluntad*. Nos damos perfecta cuenta de que estos son "consejos de perfección" y como tal los presentamos. Por lo general nos equivocamos y no alcanzamos este ideal, pero es bueno que estos consejos de perfección predominen en nuestro pensamiento cuando nos ocupamos de todos estos temas supranormales.

El aura

Existe alrededor de toda persona un campo muy real de energía síquica. Por lo general se le denomina "aura" y se han dicho muchas tonterías alrededor de este tema. Basta decir que los límites normales del aura forman una especie de barrera síquica y

que, con nuestra práctica telepática, no debemos hacer nada que signifique destruir esta barrera personal contrariando la voluntad de la persona involucrada. Si la persona baja voluntariamente sus defensas podremos –si estamos seguros de nuestros motivos- afectarla persona a persona, por medio de la telepatía. Pero ese consentimiento no debe obtenerse recurriendo a ningún método cuestionable tal como la sugestión verbal (“convencer” a la persona de que debe aceptar), el uso de drogas o, y esto es muy importante, explotando el contacto normal entre amigos o enamorados.

Es bueno recordar que así como existen leyes naturales en el plano físico también las hay en los niveles síquicos y que, aun cuando en ambos niveles de existencia no parezca que las infringimos, es en última instancia verdad que “se cosecha lo que se siembra”. Existe una moralidad verdadera que no se limita a regir las costumbres de la tribu sino que reconoce una ley de causa y efecto que vale para todos los planos de la existencia. En lo que concierne a nuestro tema, podemos afirmar que existen ciertas consideraciones básicas de responsabilidad que deben siempre tenerse en cuenta. Quien las infrinja tarde o temprano sufrirá las consecuencias de su estupidez y esto es algo que he observado en los mucho años que he dedicado al trabajo en el campo supranormal.

Condiciones generales

Pasemos ahora a las condiciones generales que la práctica aconseja como mejores para el trabajo telepático. Todo este tema de las “condiciones” es bastante espinoso. Muchos supuestos científicos insisten en imponer sus propias y rígidas condiciones a cualquier experimento que se dignan hacer en este campo, olvidando totalmente el hecho de que precisamente dichas condiciones pueden evitar que se produzca nada supranormal.

Si cuando estamos sacando una fotografía algún individuo de una tribu de salvajes primitivos insistiera en sacar el rollo de la cámara para examinarlo a la luz del sol antes de haber sacado la foto, nuestros esfuerzos habrían sido en vano, ya que la película

habría sido arruinada por la misma luz que, usada en las debidas condiciones, nos habría permitido sacar una fotografía perfecta. Nuestro fastidio cuando el amigo de la edad de piedra proclamara que lo de la fotografía era un engaño sería muy similar al que sientes los investigadores frente a una mentalidad de edad de piedra disfrazada de “condiciones científicas”. Es mejor, por lo tanto, no imponer condiciones demasiado rígidas en las primeras etapas del trabajo. A medida que se van haciendo progresos en los experimentos, se determinarán cuáles son las condiciones necesarias. Ellas variarán de una persona a otra, pero surgirá una pauta general y ella indicará cuáles condiciones deberán mantenerse con firmeza y cuáles se podrán relajar.

Si bien es conveniente emplear las palabras “emisor” y “receptor” con referencia a las dos personas involucradas en la experiencia telepática, nuestra práctica nos dice que aunque, superficialmente esto es verdad, los procesos más profundos son algo diferentes. Muchos experimentos parecieran demostrar que en la mayoría de los casos el receptor, lejos de ser un espejo pasivo en el que se reflejan las imágenes “enviadas” por el receptor, en realidad se adentra en la conciencia para efectuar un contacto profundo, recibiendo de este modo la imagen guardada en la mente del emisor.

La analogía común con la radio no es aplicable a esta forma de trasferencia telepática. Pueden darse varios niveles de trasferencia telepática y esto hace que la tarea presente elementos complejos. Encontramos aquí un hecho curioso. Cuando el emisor piensa que el receptor está a cierta distancia, los resultados se ven limitados por estas ideas que tienen acerca de la distancia. Pero si imagina con fuerza que el receptor está cerca de él, los resultados son significativamente mejores. Esto parecería indicar que es verdad la enseñanza ocultista según la cual, en los niveles más profundos, la distancia es una cuestión de simpatía y no de física. De todos modos parecería que mejoran los resultados obtenidos si el emisor trabaja como si esto fuera verdad.

Capacitación para la telepatía

Corresponde que nos ocupemos aquí de la cuestión de la capacitación para la telepatía. Son muchas las personas que tratan de trabajar en este campo pensando que no hace falta ninguna preparación para ello. Sin embargo, quienes han profundizado en él se dan cuenta de que, primero, es necesario despertar la facultad y, después, estabilizarla y ejercitarla cuidadosamente. Existen ciertos métodos destinados a despertar la sensibilidad telepática pero, en general, el deseo de emplearla hará que comience a aparecer la facultad.

Existen constantemente a nuestro alrededor actos telepáticos inconscientes y ello indica que es bien poco el estímulo necesario para hacerla normalmente consciente. Pero entonces se la deberá practicar ya que, de lo contrario se transforma en lo que a veces se llama “talento salvaje”, es decir, incierto y no confiable en cuanto a sus actos. Algunas organizaciones ocultistas han transformado este adiestramiento en un arte y hemos visto que en ellas se produce un tipo de telepatía que rara vez se ve en otros lados. Los métodos utilizados por los ocultistas no tienen ningún secreto. Lo que sí es notable es la capacitación sistemática de emisor y receptor. Es perfectamente posible que un grupo de personas transmita un mensaje combinado a un único receptor y es igualmente posible que una persona se comunique con un grupo. He visto usar ambas formas de telepatía y observado que lo que produce resultados es el trabajo disciplinado y constante durante el adiestramiento.

Debemos ahora considerar en mayor detalle las condiciones en las cuales llevaremos a cabo nuestros experimentos. En primer lugar, debemos acercarnos a la materia creyendo, siquiera parcialmente, en sus posibilidades.

Debemos ahora considerar con mayor detalle las condiciones en las cuales llevaremos acabo nuestros experimentos. En primer lugar, debemos acercarnos a la materia creyendo, siquiera parcialmente, en sus posibilidades. Quizás nuestra “creencia” se limite a una actitud de neutralidad en nuestro enfoque del tema. Se cree por lo general que el emisor debe “concentrarse” durante un tiempo bastante prolongado

en la imagen que desea trasmitir .Se piensa, asimismo, que el emisor debe desear intensamente llegar a proyectar el mensaje desde donde está hasta una cierta distancia. No es así. El período de tiempo durante el cual el emisor está activo puede ser solo una fracción de minuto; en realidad, una gran concentración durante un lapso prolongado puede servir para impedir que se trasfiera lo pensado.

El mecanismo de la facultad telepática se encuentra; en realidad, en los niveles subconscientes del emisor y el receptor. Todo lo que hace falta es que el emisor forme una imagen lo más clara posible del pensamiento que envía y que sienta la emoción que se vincula con él. La falta de carga emocional es lo que a menudo produce el fracaso de la persona sensible a la telepatía. Los parapsicólogos modernos han comenzado a darse cuenta de esto y ahora emplean otras imágenes que no sean las cartas Zener y los diagramas geométricos para efectuar sus trasmisiones.

Intención y visualización

La imagen mental, con su carga emocional creada por el esfuerzo consciente directo del emisor, debe ahora imprimirse en su propio subconsciente en las mejores condiciones posibles. Esto nos lleva a considerar la "intención" y la "visualización". Tal como empleamos la palabra, la intención es un acto voluntario por medio del cual ponemos en funcionamiento la maquinaria mental subconsciente de modo que esté preparada para el trabajo que deberá realizar. Debe ser un esfuerzo voluntario calmo; no debe haber ningún esfuerzo violento. Esto vale para todos los fenómenos psíquicos más delicados, así como para la ejercitación rutinaria para la concentración, meditación y visualización. Existe una anécdota de los comienzos de la ya desaparecida Dra. Annie Besant, alumna de la genial teósofa Madame H.P. Blavatsky. La Dra. Besant se encontraba sentada, tratando de concentrarse según las instrucciones recibidas de Madame Blavatsky. De pronto ésta le hizo notar sin alterarse: "¡Querida Annie, uno no se concentra con las cejas!". De este modo hizo notar a la Dra. Besant que los músculos de su cara estaban en tensión mientras trataba intensamente de concentrarse.

La mayoría de los principiantes caen en este error que surge del estrecho vínculo existente entre la mente y el cuerpo y debido al cual éste responde a las distintas tensiones mentales y emocionales. Existe un ’lenguaje del cuerpo’ que lo expresa automáticamente. En nuestro trabajo telepático esto equivale a una voz que llama cuando no nos hace falta y debemos tomar medidas para silenciarla. Tal cosa se logra con el adiestramiento para “relajarnos”. Existen muchos métodos para relajarse pero el que ofrecemos es *muy* simple y efectivo. Existe asimismo un ejercicio respiratorio sencillo que puede contribuir al éxito. Obtenido el estado de relajamiento, el emisor está preparado para transmitir el mensaje al receptor. Ya hemos dicho que no debe esforzarse por “enviar el pensamiento”. Todo lo que hace falta es tener una imagen mental 10 más clara posible. Esta imagen puede elaborarse visualizándola de manera clara y esto significa, por lo general, que habrá existido un adiestramiento deliberado del poder visualizador, ya que una visualización clara no es algo tan común como podría suponerse. Por lo regular se utilizan imágenes preparadas pero el trabajo que significa el adiestramiento de la facultad de visualizar dará una mayor claridad a las imágenes que el emisor debe transferir a su subconsciente y, por esta razón, recomendamos seriamente que, aun cuando se cuente con un tal poder ya bastante desarrollado, se entrene esta facultad y se la emplee con constancia.

La proyección de imágenes

Existen personas capaces de contemplar cualquier superficie lisa, tal como una hoja de papel y proyectar en ella una imagen que han visualizado mentalmente y, para ellos, esta imagen proyectada aparecerá como un grabado objetivo. Bajo determinadas condiciones, estas imágenes proyectadas pueden ser vistas por otras personas que observen el papel sobre el cual se ha proyectado la visualización. Tenemos entonces un caso de telepatía compartida y son muchas las experiencias realizadas en este sentido. Hace tiempo conocí a una niñita que podía dibujar siluetas sorprendentemente exactas. Cuando se le preguntaba cómo lo hacía, respondía: “Pienso y dibujo una línea

alrededor de lo que pienso”. Es evidente que estaba proyectando una imagen visual interior.

Pasando a una categoría distinta, también conocí a un paragnosta[1], Otto von Bourg, que podía proyectar estas imágenes en una bola de cristal, imágenes que podían ser vistas por cual- quiera que observara la bola de cristal al mismo tiempo. Es posible que, en este caso, entraran también en juego otros factores. Volvamos, pues, a nuestro emisor. Sentado, relajado y con intención de trasmitir la imagen o grabado de su mente consciente se impondrá a los niveles sensibles de su mente subconsciente y se abrirá a los niveles correspondientes de la mente del receptor.

Cuando existan las condiciones adecuadas, de allí surgirá a su conciencia y el receptor la registrará. Hemos dicho *cuando existan las condiciones adecuadas* ya que en este trabajo telepático se observa a menudo un curioso desfasaje temporal. Se recibe el mensaje cuando se lo envía pero, por alguna razón, queda demorado o se lo suprime totalmente. Esto se vincula con las actividades de la mente consciente del receptor pero, por lo general, cuando se efectúan trabajos experimentales existen fuertes razones para que la imagen surja tan pronto como se la recibió. De qué manera ocurre esto es, en gran medida, algo que depende del tipo psicológico. Quizás se trate de oír una voz interior o de ver una imagen visual. A veces llega como un conocimiento claro y definido que no va acompañado de imagen alguna. A veces es una fuerte impresión mental. O tal vez no llegue jamás al consciente del receptor pero surja a través de lo que se conoce como “escritura automática”. También puede suceder que se utilice más de un canal.

Un caso de escritura automática

En relación con la recepción de mensajes telepáticos por medio de la escritura automática, existen muchos casos de este fenómeno registrados en los anales de la investigación psíquica. El periodista y reformador social W. T. Stead, que desapareciera en el desastre

[1] Paragnosta: persona dotada para producir fenómenos estudiados por la parapsicología. (N. de la T.)

del *Titanic*, tenía la facultad de recibir mensajes telepáticos de esta manera y lo mismo ocurría con la Srta. E.K.Bates, una de las primeras integrantes de la S.I.P. Muchos otros han registrado sus experiencias con esta forma de recepción telepática. En una época también yo tenía esa facultad y quizás resulte de interés el ejemplo de una de mis experiencias. En esa época vivía a algunos kilómetros de Londres, donde residía mi maestro en este campo. Sin premeditación alguna, siguiendo un impulso, tomé lápiz y papel y me preparé para la escritura automática. Con gran sorpresa de mi parte, escribí lo siguiente: 'Estoy en Suiza, parando en un hotel en lo alto de las montañas. Estoy sentado en la galería del hotel mirando salir el sol detrás de los picos cubiertos de nieve.' Este mensaje me resultó completamente sorprendente pues no sabía que mi maestro se encontrara fuera de la ciudad. Para comprobarlo, llamé por teléfono a su casa de Londres. El ama de llaves contestó y me informó que mi maestro estaba pasando unas vacaciones en Suiza. Cuando volví a verlo le pregunté por el mensaje. Me contestó que era totalmente cierto pero que él no tenía conocimiento consciente de haberlo enviado. Esto también ocurrió en el caso de los amigos de W. T. Stead que, de la misma manera, se comunicaron por medio de mi mano utilizando esta escritura automática. También ellos ignoraban haber enviado tales mensajes aun cuando fueran correctos en cuanto a su contenido. Todo esto permitiría deducir que alguna parte de nuestra conciencia más profunda está muy activa de una manera supranormal y sin que la mente consciente sepa nada al respecto.

CAPÍTULO 3. CONDICIONES FÍSICAS Y SICOLÓGICAS

Debemos volver aquí a la pequeña referencia que hiciéramos, en el Capítulo 2, al tema de la "distancia". Hice notar allí que si el emisor transmitía el mensaje pensando que el receptor se encontraba muy cerca de él, las probabilidades de recepción eran mucho mejores. Elaboremos un poco este concepto ya que ello significa una considerable diferencia en cuanto a los resultados que podemos obtener. Estamos acostumbrados a considerar que lo que nos rodea está separado de nosotros por espacio o distancia y es verdad que la vida normal en la Tierra no podría realizarse si ignoráramos este factor de la distancia. Pero lo malo es que tenemos una tendencia a proyectar la idea de distancia física al área de lo no-físico, que es donde llevamos a cabo nuestros experimentos telepáticos. Estamos acostumbrados a pensar en nosotros como "seres encapsulados" unidades vitales separadas de todas las demás unidades- pero la experiencia en el uso de las facultades telepáticas y psíquicas pronto nos convence de que existen aspectos de nuestra naturaleza interna que están en alguna clase de contacto permanente con todas las demás unidades vitales. Dado que ésta es la realidad, si pensamos que el receptor está separado del emisor por una distancia, los resultados que obtengamos se verán afectados por esta creencia; la idea de que estamos enviando el mensaje a través de una distancia nos llevará a pensar en términos de una *limitación* y quizás dudemos de poder proyectar nuestros pensamientos hasta tan lejos. La mente subconsciente, siempre dispuesta a cumplir la menor sugerencia de nuestra mente consciente, responderá, por lo tanto, limitando los resultados de nuestro experimento. Si, en cambio, pensamos que el receptor está cerca de nosotros, también en este caso el subconsciente nos responderá no permitiendo que la impresión de distancia interfiera con los resultados.

Todo el concepto de "cerca" y "lejos" reviste una nueva forma cuando comenzamos a tener éxito en nuestras experiencias telepáticas, ya que ello nos hace pensar de diferente manera, con mayor libertad con respecto del pensamiento físicamente limitado dentro del cual gene-

ralmente nos movemos.

Un sistema definido

Hemos visto cuáles son las principales condiciones que determinan el éxito en los experimentos telepáticos. Existen otras, claro está, que pueden contribuir en gran medida a ayudarnos o a poner trabas en nuestro trabajo. La primera de ellas es que debemos elaborar un sistema definido para experimentar. Deberán anotarse de inmediato todos los resultados de la experiencia -no se deberá dejar nada para más tarde. La memoria humana es falible e, inconscientemente, es posible que alteremos lo que ocurrió a menos que, de alguna manera, haya quedado registrado en un nivel físico. Es posible que subrayemos ciertos puntos y olvidemos otros -como saben muy bien los funcionarios policiales y otros que deben recoger información de testigos. Es verdad que si el lector efectúa sus experimentos tomándolos simplemente como un estudio interesante de algo que parece ser un hecho supranormal y sin interesarse por ofrecer evidencia científica al mundo, podrá dejar de lado muchas de las condiciones que hemos indicado.

Quien me haya seguido hasta aquí puede pensar que hemos hecho aparecer todo esto como algo muy complicado y que el simple procedimiento de sentarse y ’querer’ que el receptor perciba la idea trasmitida producirá resultados, sin necesidad de observar cuidadosamente todas las condiciones sugeridas. Quizás esto sea verdad para algunas personas. Pero lo que hemos presentado es el resultado de muchos años de experiencia práctica en este campo de la investigación.

Existe otra condición que se asocia con la necesidad de un sistema definido: se deberá registrar, no solo el experimento realizado, sino el clima físico que lo rodea. Se tomará nota de las fases de la luna, las condiciones atmosféricas tales como nubosidad, lluvia y variaciones, como la tensión eléctrica en el aire debida a los truenos. Los fenómenos psíquicos -y la telepatía es un fenómeno psíquico- se ven afectados en gran medida por las reacciones subjetivas de los

sujetos a las variaciones atmosféricas. También existe una variación bastante definida debida a la posición de la luna y estos detalles pueden introducir alteraciones marcadas en el funcionamiento de la facultad psíquica.

Distracciones

Se deberán notar, asimismo, las condiciones inmediatas del experimento. La temperatura del cuarto donde se efectúa, la ausencia o no de distracciones ajenas a él, tales como ruidos fuertes o insistentes (he notado, a veces, que el tictac de un reloj de pie en el cuarto llegaba a distraer mi atención), la forma de la habitación y, finalmente pero no menos importante, el bienestar físico de los experimentadores -emisor y receptor. Se debe contar con sillas cómodas, que no sean demasiado duras pues, de lo contrario, los experimentadores dedicarán su tiempo a meditar sobre la dureza, pero tampoco demasiado blandas, simplemente cómodas. Durante la realización de experimentos como éstos, no se deberá forzar la atención concentrándola en el cuerpo físico y no se deberá usar ropas incómodas o ajustadas. Finalmente, y esto es muy importante, tanto el emisor cuanto el receptor deben estar emocionalmente calmos; no se discutirá acaloradamente antes de comenzar la experiencia. Este punto es realmente importante, ya que estos trastornos emocionales debilitan la posibilidad de surgimiento de esta facultad o, si ella aparece, puede ocurrir que capte y trasmita las ideas emocionales en lugar de la imagen que se quiso enviar. Esto sería, de todos modos, un ejemplo de telepatía, pero no un ejemplo de trabajo experimental controlado. No queremos decir con esto que dicha telepatía emocional esté mal ya que la mayor parte de la telepatía espontánea tiene un contenido emocional. Lo que sí queremos afirmar es que en los experimentos controlados esta emoción suele interferir en los resultados. Una de las condiciones más importantes cuando se realizan trabajos telepáticos experimentales es la paciencia. Son muchas las personas que intentan trabajar en el campo de la E.S.P.[2] , la telepatía y los fenómenos psíquicos en general, que no llegan a darse cuenta de que, por lo general, no se

[2] E.S.P, sigla de las palabras inglesas Extra Sensory Perception (percepción extrasensorial). N. del T.

obtienen resultados la primera vez que se intentan -o la quinta- y por esta razón abandonan todo con fastidio. No hace mucho oí a alguien decir: “¿Telepatía? Ah, sí, hice cinco experimentos pero no conseguí nada. Dudo de que se produzca alguna vez.” Lo que estas personas no entienden es que, así como contamos con los órganos físicos de los sentidos, también puede ocurrir que existan órganos *suprafisicos* similares por medio de los cuales la mente recibe impresiones derivadas de una fuente suprafísica y reacciona ante ellas. Los órganos de los sentidos físicos han evolucionado a lo largo de millones de años pero puede muy bien ser que los de los sentidos suprafísicos no estén tan desarrollados. De a poco, sin embargo, y cada vez de manera más creciente, aparecen personas en quienes estos sentidos más profundos parecen estar activos, y si bien en algunos casos estos sentidos no surgen normalmente en la mente que se está despertando, necesitan de muy poco estímulo para aflorar.

Condiciones psíquicas exteriores

Estas personas suelen ser los mejores receptores y, dado que el uso de una facultad hace que ella adquiera mayor fuerza y amplíe su radio de acción, estos “sensitivos naturales” resultan ser muy útiles. No siempre es posible afirmar si un determinado perceptor es de la clase telepática y solo repetidos experimentos podrán indicar si es así. Hay algo, sin embargo, que la larga experiencia en este campo nos muestra con claridad: se notará que estas personas son particularmente sensibles a las condiciones externas que hemos mencionado -lunares, solares, atmosféricas y emocionales. Esta sensibilidad a las condiciones externas introduce siempre un elemento de incertidumbre en cuanto a los resultados. Puede, incluso, determinar el fracaso de una experiencia hasta tanto no se las controle. Es importante que quienes toman parte en experimentos telepáticos entiendan que tanto quien “emite” como quien “recibe” son seres humanos y están sujetos, por lo tanto, a reacciones emocionales que pueden determinar su éxito o fracaso.

Sugerimos, por lo tanto, que se realice una serie de alrededor de diez experiencias de cuyos éxitos o fracasos no se informe ni al emisor

ni al receptor. Esto evitará que se depriman exageradamente ante un alto porcentaje de fracasos, cosa frecuente en las primeras etapas del adiestramiento. Si se emplea una unidad de diez experimentos por vez, resultará fácil determinar el porcentaje de éxitos y fracasos. Por lo general éstos abundan más a menos que se tenga la buena suerte de conseguir dos personas muy sensitivas y, lo que es más importante, emocionalmente compatibles entre sí. Un viejo dicho ocultista afirma que cuando “los agentes apropiados se aplican a los pacientes apropiados” se obtienen los mejores resultados. Existe una versión moderna de esta frase y es la que expresa que dos personas trabajan juntas como si fueran “el cuchillo y el tenedor”. Esta simpatía emocional es por lo general un signo de simpatía psíquica profunda, lo que se designa con la palabra “*rapport*”.

Se aconseja, por lo tanto que, de ser posible, se elijan tres o cuatro pares de emisores y receptores, y se efectúen todas las combinaciones posibles para determinar cuál emisor trabaja mejor con cuál receptor. Esta pareja constituirá la primera línea de investigación. Debe recordarse, sin embargo, que la facultad aumenta con el uso, por lo que se formarán parejas con las demás personas del equipo para que actúen como emisores y receptores en otras series de experiencias. Su porcentaje de fracasos quizás sea mayor que en el caso de la primera pareja pero cualquier reacción telepática, por débil que sea, se verá fortificada con la práctica y ello podrá dar lugar a la formación de una nueva pareja de sensitivos. Con el tiempo también la segunda pareja podrá registrar muchos éxitos pero, repitamos, el valor de la paciencia es evidente.

El aburrimiento aumenta los fracasos

Quienes estudian los resultados de este tipo de experiencias psíquicas han observado que el porcentaje de fracasos tiende a aumentar cuando los sujetos llegan a ’aburrirse’. Este es siempre un factor incierto ya que las personas difieren mucho en sus reacciones. Cuando el experimento se prolonga demasiado o, por otras" razones, pierden interés, los errores comienzan a sumarse hasta que prácticamente no hay éxito alguno. Pero cuando los

experimentos no se prolongan excesivamente y se procura que los mensajes sean interesantes, el porcentaje de éxitos comienza a aumentar. Cuando se logra y *estabiliza* el *rapport* entre dos sujetos, ello hace que el porcentaje de éxitos y fracasos favorezca a aquéllos y, con la práctica, los experimentos se irán más o menos independizando de los factores emocionales y de otro tipo que antes obstaculizaron su realización. Estos factores adversos jamás se eliminarán por completo pero ya no molestarán como antes. Además podremos haber determinado de qué manera influyen en los resultados y 10 tendremos en cuenta en todas las experiencias.

Cuando el emisor se ve limitado a transmitir un único símbolo geométrico, una cruz, un cuadrado, un triángulo o un esbozo muy simple, puede ocurrir no solo que se aburra, sino que también deje vagar su pensamiento y este hecho se refleja de manera considerable en los ejercicios de concentración que ya recomendara como tipo de adiestramiento adecuado para posibles telépatas.

La conciencia de imagen

La mente subconsciente, que es la que nos interesa ahora, es primordialmente una “conciencia de imagen” y responde más fácilmente a imágenes de objetos que a ideas abstractas. Por imágenes no queremos decir, claro está, exclusivamente imágenes visuales, sino que incluimos todas aquellas que elaboran los demás sentidos, tales como el tacto, el gusto, el oído y el olfato. Si el mensaje enviado contiene más de un tipo de imagen sensorial, sus probabilidades de que lo registre el receptor serán mucho mayores.

Cuando se ofrecen instrucciones sobre el arte de meditar, por lo general se nos dice que debemos comenzar con una imagen simple, tal como un cuadrado o un triángulo y fijar nuestra atención en ella durante el mayor tiempo posible.

Una abundante experiencia en este terreno me permite afirmar que este método hace que las cosas resulten mucho más difíciles de lo que debieran y que, en todo caso, produce un aburrimiento que es fatal tanto para la concentración cuanto para la telepatía. Sea cual fuere la

imagen empleada para desarrollar la concentración, lo importante es que sea lo más interesante posible y, lo mismo que en lo que respecta a la telepatía, es conveniente que incluya algunas de las “imágenes” producidas por los otros sentidos.

El mismo principio es aplicable, como hemos dicho, a la transmisión telepática. Tendríamos un ejemplo en el caso de un emisor a quien se le dijera que transmitiera la imagen de un rosal lleno de capullos. No solo tendría en su mente la imagen visual sino también el perfume de las flores, la frescura de las hojas, la suavidad de los pétalos y el agudo pinchazo de las espinas de los tallos. La imagen visual en la que por lo general se basa la impresión telepática, puede transmitirse de manera más efectiva si se la aísla de lo que la rodea. De lo contrario podría ocurrir que se transmitiera inconscientemente algo de este entorno; pero, como esos elementos del medio no están contenidos en la imagen que se desea enviar, puede suceder que, aun cuando el receptor los capte, se los considere sin importancia alguna y se dé por sentado que la experiencia ha sido un fracaso. En realidad, posiblemente fue un verdadero éxito desde el punto de vista telepático, aun cuando no se haya recibido la imagen que se tenía la intención de transmitir.

Un sistema que puede emplearse para aislar la imagen a transmitir consiste en imitar el gesto del artista que, con las manos alrededor de los ojos, trata de tapar todo lo que lo rodea, excepto aquello que desea ver. Otra forma de hacer lo mismo es construir un tubo hueco de cartón y observar a través de él lo que se quiere trasmitir. Personalmente, este método me ha dado mucho resultado.

En este capítulo hemos procurado ofrecer una idea de las condiciones físicas y psíquicas requeridas para que la telepatía tenga éxito. Hay otras, pero ellas afectan los niveles más profundos del acto telepático y las consideraremos cuando estudiemos dichos niveles. Notemos al pasar que, al contrario de lo que generalmente se cree, tanto los hombres como las mujeres pueden actuar como receptores. El sexo tiene muy poco que ver con esta facultad excepto en cuanto a que, por lo común, la mente femenina es más receptiva. Pero hay muchos hombres que poseen idéntica capacidad y que se pueden adiestrar

para llegar a ser receptores muy eficientes.

CAPÍTULO 4. CAPACITACION PARA LA TELEPATIA

En el último capítulo esbocé las condiciones generales que rigen la transmisión telepática del pensamiento. Ahora nos ocuparemos del adiestramiento que necesitan el emisor y el receptor a lo que agregaremos una detallada descripción del procedimiento seguido en el trabajo telepático. Quizás algunos lectores se asombren al saber que todas las personas que se dedican a esto deben someterse a un “adiestramiento”. Sin embargo, ello es verdad ya que, si bien hemos dicho que tanto el emisor como el receptor deben capacitarse para ello, lo cierto es que es importante que todos quienes toman parte en el experimento hayan sido adiestrados para trabajar en equipo, en un equipo en el que cada uno hace el aporte de su técnica para alcanzar el resultado final. Así, quienes registran el experimento en uno y otro extremo deben seguir una técnica que les permita ofrecer una relación científica y verdadera de los hechos.

Es verdad que, como ya hemos dicho, es posible -a veces- trasmitir impresiones telepáticas simplemente sentándose y “queriendo” que el mensaje sea recibido. Del mismo modo, es posible -a veces- sentarse, “poner en blanco la mente” (logro bastante difícil de conseguir) y recibir el mensaje proyectado. Es igualmente posible producir una relación verdadera y científica sin contar con una capacitación previa, pero, también en este caso, no es tan fácil como parece.

Emisor y transmisor

Consideremos primero el adiestramiento del emisor o “agente”. Digamos, de paso, que también debe capacitarse como receptor y que esta doble capacitación se aplica también al receptor -quien debe adiestrarse como emisor. Ambos tipos de adiestramiento deben ser seguidos por los dos de manera que ni el uno ni el otro se muestren parciales en uno u otro sentido. La base del trabajo es el

equilibrio. Los peligros que entraña un trabajo desequilibrado son mayores para el receptor que para el emisor ya que ello puede hacerlo demasiado sensible a las influencias exteriores. Cada método de capacitación debe ser considerado por separado aun cuando ambos tengan muchas cosas en común. Consideremos brevemente en qué se basa el adiestramiento del emisor. El “mensaje” pasa de la mente consciente a sus niveles subconscientes y el mismo mecanismo funciona en el receptor, solo que el mensaje emerge de su subconsciente y pasa a su consciente, excepto cuando se produce una verdadera escritura automática. En ambos casos el subconsciente es el agente real y lo que se requiere es, por una parte, transmitir la imagen del consciente del emisor a su subconsciente y, por la otra, transferir la imagen del subconsciente al consciente del receptor.

Relajamiento y técnica respiratoria

Es necesario encontrar, por lo dicho anteriormente, alguna manera de vincular ambos niveles mentales, de modo que, por así decirlo, surja el subconsciente - o una parte de él - en la mente consciente. Ello puede lograrse por medio del uso de un relajamiento y de una técnica respiratoria que es común a muchos sistemas de adiestramiento esotérico. Estos ejercicios se basan en el principio según el cual la persona común está en un continuo estado de stress, especialmente hoy en día, y ello resulta en una indeseable tensión entre la mente y el cuerpo. Si el cuerpo logra relajarse, la mente lo seguirá. Ahora bien, el stress es realmente de naturaleza emocional y la respiración y el relajamiento lo tienen en cuenta, ya que respiración y emociones están estrechamente relacionados. Si se desea probar la verdad de lo que acabamos de decir, el siguiente experimento resultará de utilidad.

La próxima vez que se encuentre en medio de stress emocional, comience a respirar, aspirando y exhalando el aire *lentamente*. (Cuente lentamente hasta cinco mientras aspira, hasta dos mientras retiene el aire, hasta cinco cuando exhala el aire y, finalmente, hasta dos para completar el ciclo). Si continúa respirando de este modo durante un minuto, notará que su estado emocional ha disminuido

considerablemente y hasta desaparecido. El principio detrás de esto es que es imposible sentir intensamente si uno está respirando lenta y profundamente. Los yoguis hindúes descubrieron este hecho hace muchos siglos y basándose en él han inventado varios ejercicios respiratorios. Algunos de ellos, aptos para cuerpos indios, no son tan útiles para muchos occidentales, cuya psicología y desarrollo corporal son diferentes de los orientales. Pero existen equivalentes occidentales de los ejercicios orientales y el que acabamos de ofrecer a los lectores es muy útil.

Cuando se retiene el aliento es importante procurar no cerrar la garganta; se deben usar los músculos del pecho para evitar hundir la caja torácica. Si alguien nos golpeara en el pecho mientras retenemos el aire, éste podría salir de inmediato sin ningún impedimento en la garganta. Esta respiración profunda sirve además como masaje del plexo solar, centro nervioso estrechamente vinculado con las emociones y reduce el stress de ese centro debilitando, de este modo, nuestras reacciones emocionales involuntarias.

Esta reducción de las reacciones nerviosas afecta todo el cuerpo y disminuye las tensiones musculares. Ella puede aumentarse todavía más por medio del siguiente ejercicio. Siéntese tranquilamente en una silla cómoda -pero no demasiado blanda- y durante un minuto practique el ejercicio respiratorio que acabamos de explicar. Ahora fije su atención en la parte superior de su cabeza y contraiga los músculos del cuero cabelludo. Relájelos y luego mueva los músculos faciales. Contráigalos -especialmente los de la frente- y luego relájelos. Vaya descendiendo por su cuerpo, contrayendo y relajando los músculos a medida que avanza, mentalmente, de la cabeza a los pies. Al principio notará que su tendencia es a volver automáticamente al estado de tensión pero, con la práctica, encontrará que esto va desapareciendo y le será posible descansar en un estado de relajamiento total. Este estado significa un enorme descanso y cuando se logra llegar a él ya mantenerlo sin ningún esfuerzo físico o mental, se podrá avanzar un paso más.

El reflejo condicionado

Elija cualquier palabra o símbolo que le agrade y relaciónelo con el sentimiento de relajamiento pacífico que ha producido en usted mismo de modo que, toda vez que enuncie la palabra (oral o mentalmente) o visualice el símbolo elegido, dicha palabra o símbolo provoquen en usted de inmediato el estado de relajamiento. Una vez que consiga relacionar la palabra o símbolo con el estado de relajamiento, habrá dominado la técnica que se conoce como “reflejo condicionado”.

Los experimentos telepáticos pueden iniciarse, claro está, antes de poseer perfectamente esta técnica. La única diferencia reside en que se tendrán más éxitos y menos fracasos según sea su dominio del ejercicio con lo que, cuanto antes se domine la técnica, mejor será.

Un experimento típico

Veamos ahora la descripción detallada de un típico experimento telepático bien planificado. En primer lugar, el cuarto o cuartos usados deben tener una temperatura razonable: no debe hacer ni demasiado calor ni demasiado frío. Cualquiera de estos dos extremos interferiría en el trabajo. Las sillas serán cómodas -pero no demasiado. Deben permitir ver cualquier grabado que se trate de transmitir sin que se deba hacer un esfuerzo desmedido. El grabado podrá colocarse extendido sobre una mesa o sostenido verticalmente por medio de algún soporte como, por ejemplo, los que usan las mecanógrafas para colocar los documentos que copian. Si se trata de objetos sólidos, se los colocará sobre una mesa. Si el receptor está en el mismo cuarto que el emisor, se tomarán las medidas del caso para que aquél no vea el objeto o grabado; el mejor sistema consiste en rodear con un biombo la mesa a la que se sienta el emisor. Quizás convenga que el receptor tenga tapones en los oídos, lo que evitará que pueda escuchar aun el menor murmullo.

Una persona se ocupará de registrar la experiencia. Su trabajo consiste en proporcionar los grabados, símbolos, dibujos u objetos que

se utilizarán en los experimentos y registrar el tiempo que lleva cada uno de ellos así como todo dato pertinente, tal como las condiciones atmosféricas, la temperatura de la habitación, la fase de la luna (nueva, llena, etc.) y cualquier otro detalle que pudiera afectarlo. Entre ellos, será de gran importancia el estado mental, emocional y físico del emisor (y del receptor, si ambos se encuentran en el mismo cuarto).

Si emisor y receptor estuvieran en habitaciones separadas, también habrá una persona encargada de registrar lo que ocurra con el receptor y, en este caso, tomará nota de los mismos detalles que quien se ocupe del emisor. Es muy importante que no se converse innecesariamente dentro del cuarto y que, dentro de lo posible, se procure que no lleguen los ruidos exteriores. Esto último es, sin duda, un consejo en busca de la perfección ya que, en el mundo moderno, no siempre es posible evitar que el ruido exterior nos afecte, sea donde fuere que nos encontremos. Pero si nos es posible lograr un poco de silencio, ello ayudará mucho.

La palabra sub vocal

Que los experimentos tengan lugar en una única habitación o que el receptor esté sentado en otra es algo que, en realidad, depende de que se cuente o no con otro cuarto. Si es posible obtener un segundo cuarto esto servirá de mucho, pues evitará toda posibilidad de que el receptor obtenga indicios que pudieran llegarle por medio de la “palabra sub vocal” del emisor. Esto significa que, de manera totalmente inconsciente, el emisor puede vocalizar lo que emite, pero hacerlo tan silenciosamente que no se da cuenta de ello. El receptor, sin embargo, encontrándose sensibilizado, puede quizás captar los casi inaudibles sonidos.

Muchos experimentos con sujetos mesmerizados e hipnotizados han demostrado, en este sentido, que es posible inducir en el sujeto un estado de “hiperestesia” o sensibilidad extrema de los sentidos y, personalmente, he sido testigo de sujetos mesmerizados que captaban lo que se decía. Esta sensibilidad extrema puede llegar

a arruinar la experiencia telepática por lo cual es preferible que emisor y receptor estén en diferentes habitaciones. Si ello es posible, es aconsejable que quienes registran el experimento en uno y otro cuarto sincronicen sus relojes para poder controlar con exactitud la hora de emisión y de recepción. Con esto dejamos descriptas las condiciones en que se desenvolverá el emisor.

¿Cuáles serán las condiciones requeridas para el receptor? En general, las mismas, tales como eliminación del ruido y de incomodidad física. Además, se le proporcionarán papel, lápices y lapiceras para que las utilice cuando reciba cualquier impresión. Si emisor y receptor están en diferentes habitaciones, también con el receptor habrá quien registre la experiencia. También en este caso, la luz no será demasiado intensa pero lo suficiente como para que se puedan tomar notas.

La primera transmisión

Supongamos que el encargado de registrar la experiencia ya ha reunido una cantidad de grabados, símbolos, dibujos o pequeños objetos que se utilizarán en el experimento. Esta persona guarda todos esos elementos, no los muestra a nadie y los dispone de modo tal que se use solamente un artículo, grabado o dibujo por vez. El cuarto está preparado y ya está todo listo para la primera transmisión. El registrante toma un grabado, dibujo o símbolo y lo coloca frente al emisor, sentado a la mesa. El emisor estudia el grabado u objeto mientras permanece sentado tranquilamente relajado después de haber logrado este estado por medio del ejercicio que hemos ya descripto. Entretanto, quien registra escribirá una descripción del objeto o grabado en su libro de registro, en el cual ya habrá dado entrada a todos los demás datos necesarios. A la hora exacta convenida entre él y quien registra con el receptor, dará la orden de comenzar. El emisor se concentra de inmediato en el objeto o grabado, lo examina con atención, con la deliberada “intención” de transmitirlo al receptor. Continúa observándolo tranquila y relajadamente. *No debe existir ninguna clase de es fuerzo excesivo*, sea éste físico o mental; solamente la intención calmosa y deliberada de transmitir .Al mismo tiempo, de-

berá aceptar mentalmente que el receptor se encuentra dentro del cuarto, muy cerca de él. Cuanto más fuerte sea en él esta creencia, mejor será para el éxito del experimento. Aceptar de esta manera la proximidad del receptor produce un efecto muy real ya que ello eliminará temporalmente las dudas e inhibiciones que pudieran existir en el subconsciente del emisor acerca de la proyección de imágenes a distancia. El “envío” del mensaje no debería llevar más de veinte a treinta segundos y, transcurrido ese lapso, el emisor suspenderá su actividad.

Procedimiento seguido por el receptor

El procedimiento que seguirá el receptor es ligeramente diferente. Deberá encontrarse en el mismo estado de relajamiento que el emisor. Luego y durante alrededor de cinco segundos, deliberada e intencionalmente, procura llegar al emisor con la intención de recibir de él el mensaje que contiene su cerebro. El receptor descansará después tranquilamente y esperará cualquier impresión que pueda llegarle. Estas impresiones deberá describirlas en voz alta y, en estos casos, un grabador es invalorable. Si lo desea, al mismo tiempo escribirá las impresiones y dibujará cualquier imagen que reciba. También dejará constancia de cualquier sonido, sabor, olor o impresión táctil que reciba como fondo de la impresión principal. Hacer todo esto requiere, naturalmente, varios minutos y se le permitirá disponer de diez a quince minutos para ello. Las impresiones llegan en un solo bloque al subconsciente del receptor, pero hace falta un tiempo para que se filtren a su mente consciente y ésta es la razón de la necesidad de darle ese tiempo. Notemos aquí que algunas impresiones pueden no llegar hasta varias horas más tarde y estas recepciones demoradas suelen complicar frecuentemente estos experimentos.

Ahora corresponde que el receptor descanse de la actitud mental tomada y vuelva a la normalidad. Puede aprovechar este período de descanso mental para caminar por la habitación, lo que lo ayudará a romper el curso de ideas que el experimento ha iniciado en su mente. Entretanto, quien registra la prueba, se ha ocupado de poner

en marcha el grabador y lo ha detenido una vez que el receptor ha terminado de dar sus impresiones. Si no se utiliza un grabador, la persona que registra deberá escribir todo lo que dice el receptor acerca de las impresiones que recibe. Esto puede resultar difícil a menos que lo haga taquigráficamente, por lo que siempre es preferible emplear un grabador.

El registrante deberá incluir en el registro un relato de todas las condiciones prevalentes en el momento del experimento. Suele ocurrir que se produzca alguna novedad y debe tomarse nota de ella ya que puede tener mucha relación con los resultados obtenidos. El número de experimentos que se efectuarán en una sesión depende de la conveniencia y deseos de quienes participan. Se recordará, sin embargo, que los emisores y receptores cansados, aburridos o mal dispuestos, rara vez obtienen resultados positivos. Aconsejamos realizar un mínimo de cinco experimentos en toda sesión efectuada por principiantes pero, a medida que va aumentando la capacidad, será posible ampliar ese número, Es importante asegurarse de que ni el emisor ni el receptor abandonen sus respectivos cuartos hasta tanto hayan vuelto a estar normalmente conscientes, No es aconsejable que salgan de la habitación mientras se encuentran en la ’condición sensibilizada en la cual han estado trabajando.

Recepción demorada

Ya hemos hecho referencia a la cuestión de la “recepción demorada” y no está de más que nos explayemos algo sobre este fenómeno. En realidad las impresiones se reciben en un bloque y no todas ellas llegan al mismo tiempo a la mente consciente del receptor. Más tarde surgirán algunas de estas impresiones demoradas porque nuevas condiciones les han permitido salir del subconsciente. El receptor tomará nota de cualquier imagen inconexa que aparezca de pronto y porque sí y, debido a la tendencia de estas impresiones a desaparecer con rapidez, será útil que escriba lo que observa a medida que sucede.

Esta descripción de un experimento típico de transmisión telepática se propone presentar un esbozo que le sea útil en cualquier experiencia que intente y es el resultado de las muchas que he realizado a través de los años.

CAPÍTULO 5. TELEPATIA HIPNOTICA Y MESMERICA

Hemos considerado en el capítulo anterior la técnica que usualmente se sigue para la capacitación telepática. Existen, sin embargo, otros métodos para lograr activar dicha facultad. Entre ellos se cuenta el empleo del mesmerismo o del hipnotismo. Si bien por lo general se los considera la misma cosa con distinto nombre, prefiero efectuar una distinción entre ambos. A partir de una abundante experiencia práctica, opino que el 'hipnotismo' constituye solo una parte de una materia mucho más amplia.

La palabra hipnotismo fue inventada por el Dr. James Braid. Había concurrido a unas exhibiciones de mesmerismo y le habían llamado la atención ciertas cosas que no podían atribuirse a engaños. En aquella época, el tema del mesmerismo se discutía acaloradamente en los círculos médicos y muchos charlatanes habían hecho de él una práctica muy lucrativa. Los fenómenos mesméricos recibieron su nombre por su descubridor, el Dr. Anton Mesmer. Por varias razones este médico cayó en desgracia con la medicina establecida de su tiempo y se designaron dos comisiones para que examinaran los supuestos fenómenos de magnetismo animal. La Comisión de 1784 produjo un dictamen sumamente desfavorable para los mesrneristas pero la segunda de 1831. fue favorable. Sin embargo, la implacable hostilidad de la profesión médica de Inglaterra y Francia llegó a tal grado que médicos capaces, como Esdaile (quien realizó amputaciones de cirugía mayor en un hospital mesrnérico que el gobierno de la India le ayudó a dirigir) y Elliotson, de Londres (al que sus colegas obligaron a renunciar del cargo que desempeñaba en un hospital), se vieron sujetos al insulto y el vituperio de sus colegas.

En relación con el trabajo realizado por Esdaile en la India, está comprobado que efectuó operaciones tales como la amputación de

miembros y la ablación de grandes tumores del escroto sin utilizar anestesia alguna. Quien haya leído la historia de la cirugía anterior al descubrimiento de anestésicos como el éter y el cloroformo, tendrá una idea del terrible sufrimiento que significaba entonces una operación; pero .las grandes virtudes del empleo del trance mesmérico hacían que el paciente *no sintiera dolor alguno* y que el shock postoperatorio -del que por lo general moría la mayoría de los pacientes- se redujera al mínimo. A pesar del hecho de haberse efectuado esta cirugía sin dolor, una eminente autoridad médica proclamó públicamente que los pacientes de Esdaile estaban realmente conscientes mientras sufrían la amputación de una pierna o un brazo pero "simulaban no sentir nada". O bien afirmaban que se habían desmayado. En respuesta a esta estupidez, Esdaile invitó a la eminente autoridad a que se sometiera a una operación tal después de haber sido persuadido de desmayarse. Como era de esperar, la invitación no fue aceptada.

El magnetismo animal

Todo lo que enseñan los mesmeristas es que existe una determinada energía vital, que ellos llaman "magnetismo animal" capaz de ser enviada desde el cuerpo del operador para pasar a quien esté dispuesto a recibirla, produciendo ciertos estados mentales y corporales anormales en esa persona. Debido al clima existente en la ciencia médica en ese entonces y, desgraciadamente, durante mucho tiempo después, era imposible pensar (y médicamente resultaba una blasfemia) en la posibilidad de transferir energía nerviosa de una persona a otra. Era algo que no podía ocurrir y se tildaba de mentirosos, charlatanes o confundidos a quienes afirmaban que tal cosa era posible.

Perola idea se continuó sosteniendo para fastidio de los fieles que integraban los círculos médicos. El Dr. Braid presentó entonces una nueva idea, basada en sus observaciones de algunas exhibiciones "mesméricas" de las que había sido testigo. Estas exhibiciones, realizadas en Music Halls y otros lugares, contribuyeron en gran medida a degradar el fenómeno aun cuando, hasta hace muy poco tiempo, no había restricciones para la realización de funciones públicas de hipno-

tismo y mesmerismo. La teoría del Dr. Braid permitió que la profesión médica aceptara algunas de las afirmaciones del mesmerismo aunque continuara oponiéndose a sus principales teorías. Esto era particularmente en el caso de la supuesta transferencia de energía de una a otra persona, pues Braid demostró que era posible inducir determinados estados anormales del cuerpo y la mente haciendo simplemente uso de la sugestión mental, sugestión que llegaba a ser sumamente fuerte si se empleaban técnicas "hipnóticas" que él mismo había creado. Es decir que quedaron algunos resabios de la técnica mesmérica, pero aquellos de nosotros que hemos utilizado ambos métodos estamos firmemente convencidos de que es mucho más difícil trabajar como mesmerista que como hipnotizador. Tengo el recuerdo personal de muchas horas de adiestramiento con pacientes para encontrar la mejor manera de efectuar los 'pases' que se emplean en el mesmerismo. Quizás esto explique la preferencia de los médicos por el hipnotismo. Sin embargo, los nuevos trabajos parapsicológicos que hoy se realizan en Rusia y en los países detrás de la Cortina de Hierro así como los de los EE.UU., parecen justificar en gran medida a Mesmer. La "fotografía Kirlian", que muestra claramente algunas formas de energía que salen del cuerpo, no es sino una de las pruebas que se acumulan en favor de las teorías mesméricas.

Los fenómenos psíquicos más elevados

Es verdad que el hipnotismo puede producir muchos de los fenómenos mesméricos, ya que con él es posible controlar los niveles subconscientes de la mente del sujeto. Al mismo tiempo, algunos de los fenómenos psíquicos más elevados, posibles de obtener con métodos mesméricos, rara vez se producen utilizando técnicas hipnóticas puras. Cuando el hipnotismo produce estos fenómenos más elevados se observa que el hipnotizador posee el físico característico del mesmerista, lo que puede significar que quizás, inconscientemente, tiene el poder mesmérico que contribuyó a su éxito. Pero no conviene generalizar ya que posiblemente existan muchos factores desconocidos que actúan en este campo.

Para finalizar estas consideraciones sobre las técnicas mesmérica e hipnótica, quizás deberíamos agregar que, separado completamente de la actuación del operador, es posible adiestrar al sujeto para que produzca el trance sin ninguna ayuda exterior. Esto es lo que se conoce con el nombre de “autohipnosis” o “automesmerismo” y, a decir verdad, existen algunas corrientes en la materia que sostienen que todos los fenómenos hipnóticos son autoproducidos por el sujeto a quien, por medio de la sugestión, se lleva a seguir una determinada línea de pensamiento. Ya he dado las razones por las cuales no acepto totalmente esta teoría pero no he de negar que algo de verdad hay en ella.

El estado de trance

Ahora bien, cuando se utiliza el hipnotismo o el mesmerismo para producir la telepatía, se emplea en gran medida la sugestión; se le dice al sujeto que visite un lugar distante y describa lo que ve en él. Luego se le ofrece todo un conjunto definido de sugerencias destinadas a que se dé cuenta de sus propios poderes internos. Durante todo este tiempo se va vinculando estrechamente con el operador por una curiosa relación de “*rapport*” o simpatía ya éste le resulta posible inducir en él un estado de trance a la distancia sin que aquél tenga conocimiento del experimento que se está ensayando. Algunos experimentadores rusos informan haber obtenido bastante éxito siguiendo este sistema. Es evidente que, en este caso, contamos con un vínculo telepático definido entre el sujeto y el operador aun cuando el resultado sea la comunicación solo en un sentido. Pero existen métodos empleando los cuales el operador puede recibir impresiones que le son enviadas por el sujeto aun cuando no nos referiremos a ellos en este trabajo. La gran ventaja del *rapport* que se establece entre el operador y su sujeto consiste en que estimula con rapidez la facultad telepática llevándola a manifestarse; es, en realidad, uno de los sistemas más efectivos para conseguirlo.

La desventaja que presenta es que puede producir una curiosa dependencia psicológica del sujeto con respecto del operador, dependencia que puede ocasionar muchos trastornos. Es por esta razón

que, a menos de contar con un buen conocimiento práctico del mesmerismo o el hipnotismo, no aconsejaría a nadie que intentara usar uno u otro para inducir la telepatía.

Agreguemos al pasar que la técnica de la “formación de círculos” que utilizan los espiritistas para desarrollar estas facultades, es un ejemplo del uso combinado de los métodos hipnótico y mesmérico. Varias personas, sentadas juntas con la idea general de desarrollar estos poderes psíquicos, forman un ’pozo’ de energía psíquica. Las ideas dominantes del grupo afectarán los resultados obtenidos, sean cuales fueren. En este caso la energía psíquica que actúa sobre los miembros del grupo y que proviene de todos ellos, está condicionada por la fuerza de sugestión de la idea dominante y ello hace que comiencen a manifestarse las facultades psíquicas Los espiritistas sostienen que los impulsos telepáticos provienen de otros seres que también están presentes, pero la verdad o no de esta afirmación no es tema de este libro.

Los alucinógenos

Otra manera de desarrollar la sensitividad telepática consiste en el uso de drogas. En todas las culturas y épocas se han usado algunos “alucinógenos” con este fin. En los últimos años estas drogas han vuelto a estar de moda. Hay casos en los que, en realidad, despiertan estas facultades psíquicas pero lo hacen de una manera irregular y caótica y con el acompañamiento de efectos físicos secundarios de tipo perjudicial. Es por esta razón que me permito aconsejar a quien se sienta tentado de hacer uso de estas drogas que las evite de manera total. Son muchas las personas que se me han acercado lamentándose de haberlas usado y deseosas de liberarse de los desagradables síntomas que estaban sufriendo. Un viejo adagio afirma que “es fácil descender al infierno” y yo agregaría: “y difícil, sumamente difícil, regresar de él”.

Hay quienes afirman que las impresiones psíquicas llegan a las células cerebrales por medio de un proceso químico-orgánico en el cual las glándulas segregan cantidades infinitesimales de

determinadas sustancias. Si así fuera, si se utilizaran drogas de cualquier clase para despertar la facultad telepática, sería preferible tomarlas en las dosis diminutas que prescriben los homeópatas, es decir, en la proporción de una gota por un millón o algo así de partes de agua y no en las grandes dosis que consume el tonto adicto a las drogas. Pero es preferible no tocar en absoluto las drogas. Lo que se arriesga es mucho mayor que el premio.

La telepatía en los sueños

Veamos ahora otra manera posible de recibir las imágenes telepáticas: los sueños. Se ha investigado mucho sobre la ocurrencia de telepatía en los sueños. Es posible utilizar en los experimentos con la telepatía en los sueños el mismo procedimiento empleado en la telepatía en estado de vigilia pero, como es lógico, se lo deberá modificar ligeramente para adaptarlo a las circunstancias. El emisor no necesitará efectuar alteración alguna en su método pero sí deberá hacerlo, en cierta medida, el receptor. Este debe entender que cualquier impresión que pueda llegarle mientras duerme habrá penetrado las “capas de sueños” de su subconsciente y habrá sufrido los efectos de su paso por esta parte de la mente. La psicología moderna nos ofrece un cuadro de ciertos aspectos del funcionamiento de estas capas y estos estudios nos indican que, entre otras cosas, existe una multitud de imágenes mentales cargadas de emoción que están constantemente tratando de salir del subconsciente para pasar al consciente pero que son impedidas de hacerlo por una especie de barrera mental. Estos pensamientos con su carga emocional solo pueden llegar al consciente si logran disfrazarse de algún modo. El disfraz que adoptan es el del simbolismo y las imágenes de los sueños son símbolos de la fuerza motivacional que se esconde detrás de los pensamientos reprimidos.

Existe, pues, una verdadera ciencia de la interpretación de los sueños. La obra de Freud y de su discípulo Jung sirvió para que, por primera vez, se le diera importancia a esta idea. Para Freud, el sexo era la principal energía de todas las imágenes oníricas y, si bien su idea del sexo era más liberal que la de sus contemporáneos, la mente popular aceptó sus teorías, porque ellas parecían alejarse

de las concepciones estrechas de la era victoriana en lo que hace a este instinto fundamental. Jung dio al sexo una interpretación aún más amplia que la de Freud. Recordemos que Freud, a quien muchos psicólogos materialistas parecen considerar su santo patrono, escribió un tratado sobre la facultad de la telepatía.

CAPÍTULO 6. TELEPATIA Y CURACIONES SUPRAFISICAS

Cuando los psicólogos comenzaron a utilizar el método del análisis de los sueños, descubrieron que, además de la enorme cantidad de imágenes que surgía de las profundidades de la mente, existían otras imágenes e impresiones que no parecían tener conexión alguna con las otras y que, aun cuando ellos trataran de buscarles acomodo, estos pensamientos e impresiones desconectados no encajaban en el cuadro general del sueño. En muchos casos se descubrió que tales imágenes derivaban de los pensamientos de personas que se encontraban cerca o que, de alguna manera, se vinculaban por simpatía con quien soñaba.

Siguiendo este rastro, se efectuaron experimentos en los que una persona “emitía” una imagen o grabado a un receptor dormido. Se obtuvo positiva evidencia de que estos mensajes e ideas telepáticas *eran* captadas por el sujeto dormido y aparecían en las imágenes oníricas que éste recordaba al despertar. Pero si es verdad que nos afecta tanto la influencia de una mente cuando estamos dormidos, es igualmente posible que estemos continuamente recibiendo tales imágenes de la mente colectiva que nos rodea. Existe aquí una curiosa vinculación indirecta entre estas experiencias y los resultados obtenidos por el ya desaparecido Edgar Cayce. Aparentemente él podía vincularse -y lo hacía- con personas a las que jamás había visto y de quienes nada sabía.

Experimentos con plantas

¿No podría ser, como sostienen algunos místicos, que estamos siempre relacionados en mente y espíritu con toda la humanidad o,

mejor aún, con todos los seres vivientes? También a este respecto hay algunos experimentos recientes realizados con plantas y que parecerían demostrar que éstas se ven afectadas por los pensamientos de quienes las rodean. En algunos experimentos la imagen mental del operador en el sentido de que se proponía quemar una hoja de la planta se traducía en una reacción que se registraba en un instrumento aplicado a ella y que registraba la savia y otras presiones sufridas por el vegetal. La naturaleza mística parece haberse anticipado a este descubrimiento ya que el misticismo proclama la unidad de toda la naturaleza y parecerían existir pruebas experimentales de que ello es verdad.

Los ocultistas vienen proclamando desde hace mucho tiempo la existencia de lo que ellos denominan la “luz astral”, descripta como un reino del pensamiento y la emoción que rodea a todo el planeta y se extiende más allá de los confines del sistema. Toda la vida vive y se mueve en esta atmósfera que la envuelve y la luz astral sirve como medio de comunicación y contacto entre todas las formas de vida de la Tierra. Aun las supuestas energías “muertas” del reino mineral son arrastradas hacia esta gran unidad de todo lo que es vida. Los ocultistas sostienen además que esta región de la luz astral es un lugar en el que se encuentran grandes energías suprafísicas y aseguran que estas energías afectan toda la vida del planeta.

Tenemos, entonces, una reserva de poder suprafísico del que podemos hacer uso empleando ciertos métodos que se han elaborado a través de los siglos. La verdad es que puede ocurrir a menudo que, sin tener conocimiento consciente alguno de las técnicas ocultistas, algunas personas establezcan contacto con una u otra de estas fuerzas y las empleen al azar. A algunas de estas energías se las agrupa bajo la denominación general de “poder para curar” y existen muchas sociedades de personas que tratan de emplearlas para curar a los enfermos. El tema de las curaciones es muy complejo y tiene tantas connotaciones emocionales que se lo debe tratar con mucho cuidado. Si hacemos referencia a él en estas páginas es porque creemos, a partir de nuestra propia experiencia, que el elemento telepático está presente en casi todos los casos de curaciones

suprafísicas.

La transferencia de energía

En un trabajo leído ante una conferencia de parapsicología, una médica avanzó la teoría - basada en trabajos experimentales serios realizados por ella- según la cual ciertas formas de curaciones suprafísicas se debían a una transferencia de energía de quien curaba a su paciente, energía que utilizaba el impulso telepático como una especie de “onda transmisora”. La “cura en ausencia” practicada por muchos curanderos puede considerarse dentro de esta idea y quizás sea cierto que la *vis medicatrix naturae* - el poder curativo innato del cuerpo- recibe esta energía y la usa con buenos fines.

Pero muchos curanderos insisten en que este poder está dirigido y reforzado por seres que pertenecen a un orden suprafísico, mientras que otros creen que tal poder proviene de Dios y es dirigido por él. En el sentido de que todo poder proviene de Dios, posiblemente ambos tienen razón pero, como ocurre en *todo* lo que es humano, cada escuela sostiene que es dueña de la verdad y que la otra se engaña. También están, naturalmente, los que opinan que *ambas* escuelas tienen razón en mucho de lo que afirman sobre sus métodos curativos. Es posible, al mismo tiempo, que las energías curativas no circulen por las ondas telepáticas sino que sigan otros caminos.

Nos hemos referido al poder curativo que tiene el cuerpo, y esta energía interna que está tratando constantemente de mantener sano el cuerpo es susceptible de ser estimulada y de producir resultados en el organismo, que se consideran como curas milagrosas. También podría ser, por lo tanto, que lo que realmente cura fuera el estímulo que el impulso telepático da a ese poder interior. Pero no hay duda de que, también en este caso, podemos considerar que ese maravilloso principio curativo dentro de nuestro organismo, es una manifestación de la Voluntad Divina, que acuerda energía y dirige todo lo manifiesto. Es posible que el poder interno así estimulado ponga a su servicio muchas de las fuerzas y energías de la luz astral.

Seres superfísicos

He afirmado que algunos curanderos sostienen que reciben la ayuda de seres superfísicos mientras que otros dicen trabajar en cooperación estrecha con tales seres, supuestamente descarnados. Las personas sensibles que reciben la ayuda de tales curanderos han percibido a veces la forma del curandero parada a su lado aun cuando ignoraran en qué momento éste estaría dando salida a la “cura en ausencia”. Parecería que, en estos casos, la persona sensible percibe alguna clase de impulso telepático cargado de energía que reviste la forma de la persona que lo emite. Existen muchos de estos casos de ’fantasmas de seres vivientes’ que han quedado registrados en los anales de la S.I.P. pero debemos recordar que es abundante la evidencia sobre lo que se llama “proyección astral” en la cual la conciencia de la persona abandona aparentemente el cuerpo físico tomando la forma de lo que parece ser un cuerpo más refinado, al que por lo general se denomina “cuerpo astral”. Podría ser, pues, que lo que estaba cerca del paciente fuera el curandero, en su cuerpo astral.

Uno de los curanderos espiritistas más famosos, Harry Edwards, ha sido visto frecuentemente por sus pacientes a muchos kilómetros de donde se encontraba, en ese momento, su cuerpo físico. De la misma manera, en muchos casos de curaciones más ortodoxas, Jesús fue “visto” de igual manera y uno de estos casos es el de la curación milagrosa de Dorothy Kerin. Además, y para completar la lista, algunos pacientes en quienes se ha aplicado la cura en ausencia han visto físicamente las formas de aquellos espíritus descarnados que, según se sostenía, eran los ayudantes invisibles del curandero. En mi opinión, no hay por qué pensar que solo uno sea el método legítimo para las curaciones supranormales pero éste es un tema que puede despertar tales reacciones emocionales que prefiero no tratarlo ahora. Solo he procurado demostrar de qué manera la telepatía puede ser uno de los principios que constituyen la raíz de estas formas de curar.

CAPÍTULO 7. FORMAS EN EL PENSAMIENTO TELEPATICO

Son muchos los hombres y mujeres que se sienten satisfechos usando sus facultades telepáticas sin preocuparse de las teorías que puedan existir sobre su naturaleza. Les basta con que la facultad funcione; aunque otros quieren saber *cómo* funciona. Estos últimos tienen ante sí un amplio campo para la investigación. Existe, por ejemplo, la cuestión de las “formas pensadas” en las que pareciera que el poder del pensamiento crea formas definidas en los niveles más profundos, tal como ocurre en el trabajo telepático común, pero estas formas persisten como si fueran una especie de objeto separado, unido a la gente o a los objetos.

Como ejemplo de esto recordaré que yo estaba presente cuando una paragnosta describía varias “apariciones” que veía alrededor de la gente que componía la audiencia. Acercándose a una señora, describió con todo detalle a una persona de aspecto muy singular y le preguntó si la reconocía. “Sí, claro que la reconozco” contestó la dama, “es el protagonista de una novela que estoy escribiendo y estoy dedicando bastante tiempo a crear su apariencia en mi mente”. Tenemos aquí la evidente recepción de una forma pensada, elaborada cuidadosamente, en la que se destaca el hecho de que estas facultades son realmente modificaciones de un sentido psíquico básico de la misma manera que los sentidos físicos son también modificaciones de un sentido físico básico del “tacto”. En el caso de las facultades psíquicas entendemos que este sentido básico es el equivalente psíquico del “tacto” y es lo que hemos estado estudiando con el nombre de “telepatía”.

Acabamos de notar que las “formas pensadas” pueden vincularse con objetos y con personas.

El principio de la idea de “bendecir” objetos, que forma parte de todas las religiones, se basa precisamente en la relación mental que se hace de esos objetos con “formas pensadas”. Estas formas están cargadas con energías de una u otra clase y tienden a inducir en la persona que usa el objeto o está en contacto con él, emociones similares a aquellas con las cuales estaba cargada la forma

pensada. En el caso de la consagración, estas formas se vinculan con determinados Seres a quienes se considera capaces, en razón de ese vínculo, de utilizar permanentemente dichos objetos como canales a través de los cuales pueden afectar la personalidad de cualquiera que esté en contacto con ellos.

Fenómenos poltergeist

El pensamiento también puede afectar los objetos físicos de otra manera y esto es algo que ha recibido bastante publicidad en tiempos recientes. Al aparecer, en ciertas condiciones de tensión mental, puede producirse la desviación parcial de las energías internas de un individuo. Esto parece ocurrir muchas veces en jóvenes durante el período de la pubertad. Algún impulso telepático subconsciente parece salir de ellos cargado Con sus energías internas y esto produce manifestaciones físicas tales como movimiento de objetos pequeños, apariciones luminosas, ruidos, etc. Por lo general estas manifestaciones se Conocen con el nombre de “fenómenos poltergeist” y ellos pueden resultar sumamente molestos para quienes viven en los lugares donde ocurren. Por lo regular es posible tratarlos brindando ayuda al joven o a la niña que constituyen el foco de donde emanan.

He investigado varios de estos casos, y, por lo general, las perturbaciones cesaban una vez que la persona del caso recibía asistencia psicológica. En algunos casos, sin embargo, parecieron existir otros factores, tales como la actuación telepática consciente o inconsciente de otras personas vivientes o de seres superfísicos. Una cierta proporción de estos últimos parecían ser espíritus descarnados de los muertos, pero otros eran aparentemente seres no humanos que, lo mismo que los espíritus humanos se habían visto enredados en el aura de la víctima. Por lo regular, si se trataba de espíritus humanos, descubrí que si se razonaba con calma con ellos y se mostraba el deseo sincero de ayudarlos a salir de su condición actual, ello bastaba para romper la red telepática en la que se habían visto enredados.

El exorcismo

Con las otras entidades era necesario hacer uso de alguna forma de exorcismo. Todo este tema de la interferencia suprafísica es tal, que resulta literalmente verdad aquello de que los tontos se apresuran donde los ángeles temen caminar. Notamos esto en la actualidad en los ministros de la iglesia anglicana y de algunas de las denominaciones protestantes que, en número creciente, se están dedicando al "exorcismo". Suelen vanagloriarse de éxito en estas actividades pero es dudoso que sus afirmaciones sean verdaderas.

Resulta curioso notar que hace dos o tres siglos, la Iglesia Anglicana sufrió una erupción similar de exorcistas religiosos que competían abiertamente entre sí, hasta que sus obispos los frenaron. En la Iglesia Católica este exorcismo solo se practica con permiso del obispo, pero muchos sacerdotes anglicanos no parecen preocuparse por conseguir esa autorización aun cuando uno o dos obispos la hayan concedido a algunos de sus ministros. Es innegable que el exorcismo clerical puede ser útil pero algunas de las extravagancias de los supuestos exorcistas significan un escándalo para la Iglesia.

Los espiritistas tienen sus métodos propios para hacer frente a estos problemas y ellos son, por lo menos, tan efectivos como los de los sacerdotes. Si fuera posible que los intrigantes de ambos campos trabajaran juntos, quizás los resultados fueran muy buenos y esto es lo que se está haciendo bajo los auspicios de la Hermandad de las Iglesias para los Estudios Psíquicos y Espirituales. En esta institución ambos aprenden de la otra parte.

Resumen general

Hemos estudiado el tema de la telepatía de manera discursiva pues se trata de una materia con tantos matices que solo es posible ofrecer algunas sugerencias que el investigador serio podrá seguir. Quizás no esté de más presentar un resumen general de las posibilidades e indicar qué enfoques investigativos pueden brindar resultados.

En cierto sentido, todos somos bastante limitados en nuestra manera de enfocar estos temas. Pensamos que somos seres individuales separados de los demás. Esto es, en cierto sentido, verdad pero no profundiza las cosas. Somos diferentes y estamos separados pero esta separación es una ilusión. Detrás de la máscara de la personalidad debemos hallar nuestro verdadero yo, y ese yo verdadero no se limita al universo tridimensional, el único del cual el yo material se da cuenta. Por medio de las distintas facultades que ahora comienzan a mostrarse en muchas personas, estamos aprendiendo a conocer nuestra verdadera naturaleza y descubriendo que la del yo separado es una ilusión que se ha construido durante milenios de evolución para que podamos desenvolvernos y expresarnos en el mundo material. Pero, detrás de la máscara de la personalidad está el yo real, y éste vive y se mueve de acuerdo con leyes cósmicas más amplias y en dimensiones de la existencia de las que el yo personal sabe muy poco. Solo esporádicamente emerge a la conciencia personal algo de este yo verdadero y ello ocurre bajo condiciones que solo parcialmente conocemos.

El pensamiento, tal como lo concebimos, no es sino una sombra del verdadero Pensamiento pero, a pesar de todo, nos relaciona con ese verdadero Pensamiento y en nuestra práctica telepática ocasionalmente podemos ponernos en alguna forma de contacto con este reino superior. Entonces y por poco tiempo, las limitaciones del bajo yo desaparecen y comenzamos a conocernos tal como somos en esa Vida más Elevada. Allí, en ese reino de la Luz, vemos y comprendemos que nunca estamos realmente separados de los demás -estamos todos unidos en la Vida Una- y allí encontramos justificación para todos los planes humanos que procuran lograr la manifestación de la Hermandad del Hombre sobre la tierra. Nuestros conceptos terrenos de esa hermandad representan, en cierto sentido, una necesidad, pero ellos reflejan la verdadera hermandad que no debe hacerse sino solo *entenderse*.

Nuestra investigación telepática puede llevarnos a comprender, quizás solo durante un minuto, esa hermandad; pero los resultados de este relámpago de verdadera conciencia pueden modelar y dirigir nuestras vidas en adelante.

La telepatía puede comenzar como un juego interesante, continuar como una investigación útil y conducirnos a realizar nuestra parte dentro de la Vida más Elevada de la cual formamos parte; de esta manera tendremos la oportunidad de cumplir con la Voluntad del Eterno, y cumpliendo esa Voluntad encontraremos, como las almas bienaventuradas de Dante, nuestra verdadera Paz.

COLECCION ARCANO

Introducción a la Telepatía

Un ocultista de experiencia y establecido prestigio, W. E. Butler, ha redactado este breve aunque muy completo estudio – que hoy incorporamos con satisfacción a la conocida colección Arcano– de una asombrosa facultad: la telepatía. Así, tras esclarecedoras palabras introductorias, se describen las condiciones físicas, psíquicas y psicológicas que son necesarias para llevar a cabo con éxito las experiencias; se ofrecen además instrucciones absolutamente precisas destinadas a quienes emiten y a quienes reciben los mensajes; y, por último, se revelan al lector los aspectos telepáticos de las sorprendentes curaciones suprafísicas y los de las formas en el pensamiento telepático.

Ediciones Lidiun